

Mariona Martorell

Ilustraciones de Cuchu



Duomo ediciones



Diseño y maquetación: Sergi Puyol

© 2021, Mariona Martorell Murtra, por el texto

© 2021, Sònia González, por las ilustraciones

ISBN: 978-84-18538-51-3

Código IBIC: YB

Depósito legal: B 9.834-2021

© de esta edición, 2021 por Antonio Vallardi Editore S.u.r.l., Milán

Primera edición: octubre de 2021

Duomo ediciones es un sello de Antonio Vallardi Editore S.u.r.l.

www.duomoediciones.com

Gruppo editoriale Mauri Spagnol S.p.A.

www.maurispagnol.it

Impreso en Abografika, Eslovenia

Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización por escrito de los titulares del *copyright*, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento mecánico o electrónico —incluyendo las fotocopias y la difusión a través de internet— y la distribución de ejemplares de este libro mediante alquiler o préstamos públicos.



Para Sira y Clara. Las ganas e ilusión por
compartir sus vivencias y sus aventuras son
la auténtica esencia de este libro.

Y para todos las niñas y niños a quienes
les pasan estas y otras cosas.



CÓMO EMPEZÓ TODO

Siempre me ha entusiasmado leer cuentos a mis hijas.

Me encanta el momento de complicidad que se crea entre nosotras, la sensación de que el tiempo se para y entramos juntas en una aventura con destino desconocido (o ya conocido, pero igualmente apasionante). En casa tenemos decenas de cuentos y álbumes ilustrados. Hemos leído cada uno de ellos un montón de veces. Cada cuento y cada lectura han sido una aventura inolvidable: recorrer cada página y cada texto con entusiasmo, detenerse a analizar con lupa sus ilustraciones, sus personajes, jugar a ser ellos, emocionarse con sus alegrías y sentir tristeza por sus penas... Ahora mis hijas ya son mayores, pero tanto ellas como yo echamos de menos esos momentos y de vez en cuando volvemos a leer juntas alguno de nuestros cuentos favoritos.

Hace ya algunos años, nuestra vida sufrió una serie de cambios. Todos fueron para bien. Sin embargo, el proceso no siempre fue fácil,

sobre todo para mis hijas. Como amante de la lectura, busqué cuentos y libros que me ayudaran y sirvieran de apoyo para gestionar estos nuevos retos y acompañar a mis hijas también desde la lectura, pero no siempre logré encontrar lo que tenía en mente. Y fue a raíz de eso que, con toda la humildad pero también con mucha ilusión, me animé a idear y crear aquella colección que a mí me hubiera gustado encontrar: una colección de cuentos que sirviera de guía para padres y madres, pero, sobre todo, que ayudara a los niños y niñas a darse cuenta de que las cosas que les pasan a ellos también les pasan a muchos otros niños y niñas, y así hacer que se sintieran menos solos.

Ya ha transcurrido algún tiempo desde aquellos inicios, y hoy estoy muy contenta e ilusionada de que *Esas cosas que nos pasan* sea por fin una realidad. El hecho de ser psicóloga me ha ayudado mucho en el enfoque y el tratamiento de los temas, pero sin duda han sido nuestras propias vivencias familiares lo que me ha inspirado en mayor medida para hablar de aquellas cosas que pasan en un momento u otro de la vida y, que cuando pasan, muchas veces los niños y las niñas se sienten perdidos, solos, tristes... como si ellos fueran los únicos a quienes les ha pasado, como un cambio de colegio, la muerte de una mascota o un ser querido, que se metan con ellos en el colegio; los celos ante la llegada de un herman@, el insomnio...

Pero, claro, como todos sabemos no es así...

Todos los cuentos están narrados por María, una niña de ocho años que, a través de un lenguaje sencillo y cercano, genera una gran afinidad y complicidad con los niños lectores, ayudándoles a comprender que «somos muchos a quienes nos ha pasado».

Cada cuento termina con un anexo donde María explica las posibles reacciones, pensamientos, sensaciones, miedos, etcétera, que los niños pueden sentir al pasar por esa situación y da una serie de recomendaciones, sugerencias y estrategias eficaces de «pensamiento poderoso» que les ayudarán a afrontarla de forma más realista y constructiva.

Espero de todo corazón que estos cuentos os sean de utilidad y que disfrutéis leyéndolos tanto como yo he disfrutado al escribirlos.

Mariona Martorell

@esascosasquenospasan

**¡HOLA! Soy María
y tengo 7 años.**

Soy una niña tímida y reservada,
y a veces también un poco miedica.
Mis amigos y mi familia dicen que
soy sensible, cariñosa y muy
observadora. ¡Y también que sé dar
muy buenos consejos! Me gusta
estar con mi familia y mis amigos,
dibujar, ver películas comiendo
palomitas... ¡y jugar con mi gato Elvis!
En realidad, soy una niña como tú,
y seguro que me pasan las mismas
cosas que a ti.



**Esta es mi hermana
JULIETA y tiene 5 años.**

Julieta es decidida y aventurera.
Nunca tiene miedo ni vergüenza
y siempre dice lo que piensa.
Es muy movida y le encantan
todos los deportes.



Mi madre se llama CLAUDIA.

Es abogada y le encanta su trabajo. Es una persona muy justa y luchadora, y siempre defiende a las mujeres.

Es comprensiva y cariñosa, ¡y hace las mejores galletas del mundo!



Mi padre se llama PAUL.

Nació en Irlanda, y es un enamorado de nuestro país y del buen tiempo. Es fotógrafo y le encantan los animales, tocar la guitarra, jugar con nosotras y hacernos cosquillas. Va en bici a todas partes.



**NICO es mi vecino
de enfrente y mi amigo,
y tiene 6 años.**

Es alegre y divertido, siempre nos
hace reír un montón. Es adoptado,
y le encanta jugar al fútbol,
¡nunca se separa de su pelota!

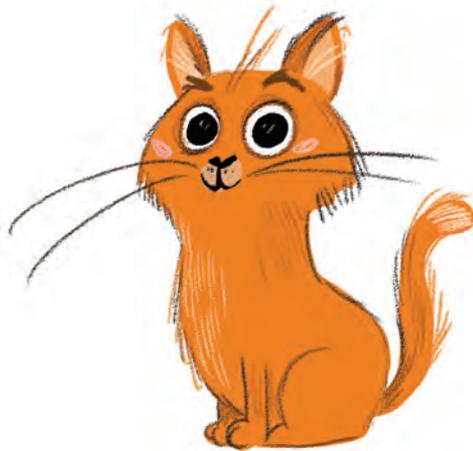
**FRIDA es mi mejor amiga
y tiene 7 años como yo.**

Es muy lista y tiene mucha
personalidad. ¡En clase es
muy líder! Es hija única
y sus padres están separados.
A veces es un poco caprichosa,
pero tiene un buen corazón.



**GUILLE también tiene 7 años
y es un buen amigo.**

Es un niño delicado, sensible y tímido.
Muy responsable y buen estudiante,
tiene mucha sensibilidad para el arte
y la música. No le gusta nada jugar
al fútbol, pero le encanta dibujar
y escribir poesía.



ELVIS es nuestro gato.

Es muy mayor, pero sigue
siendo muy curioso y juguetón.
Lo que más le gusta es comer
y hacer siestas al sol.

MARÍA Y JULIETA NO QUIEREN CAMBIAR DE COLEGIO

Este año Julieta y yo hemos empezado el curso en un colegio nuevo.

Papá y mamá nos dieron la noticia un sábado por la mañana mientras desayunábamos en la terraza, me acuerdo perfectamente. Julieta se estaba quejando de que los niños no la dejaban jugar al fútbol:

—No es justo, ¡soy mucho mejor que Teo y que David! Pero dicen que las niñas no sabemos jugar... ¡Son unos pesados!

Y mi madre se reía:

—¡Tienes que aprender a defenderte, mi amor!



Fue mi padre quien, de repente, sacó el tema.

—Hablando de colegios... Mamá y yo queríamos explicaros algo —dijo poniéndose un poco serio.

Cuando mi padre se pone serio es porque lo que va a decir es muy importante... ¡Aunque yo nunca hubiera imaginado que iba a decirnos eso!



Papá y mamá nos dijeron que, desde que habíamos cambiado de casa, nuestro colegio quedaba muy lejos y que perdíamos mucho tiempo en los trayectos del cole a casa y de casa al cole.

—Ese tiempo lo podríamos aprovechar para hacer cosas mucho más interesantes —dijo mamá

—Como jugar, ir al parque, ¡o salir a dar una vuelta en bici! —añadió mi padre.

—Por eso papá y yo hemos estado mirando colegios más cerca de casa.

Oír a mi madre decir aquello fue como si me empujaran a la piscina en pleno invierno.



—¿Cómo? ¿Vamos a cambiar de colegio? —pregunté casi sin creérmelo.

—¡No, por favor! —dijo Julieta—. Ya no me quejaré más, ¡lo prometo!

—No os alteréis, preciosas —dijo mi madre intentando tranquilizarnos—.

Vamos a hablarlo...



Entonces papá y mamá nos explicaron que habían visitado varios colegios y que había uno que les había gustado mucho.

—Tiene unos patios muy grandes, ¡y muchos árboles! —dijo papá.

—Estamos seguros de que os va a encantar —dijo mi madre muy convencida—. Tenéis que confiar en nosotros, ¡todo va a ir bien!

Pero yo no lo tenía tan claro...

Yo no quería cambiar de colegio. ¡El mío me gustaba mucho!



Los días antes de que empezara el curso yo estaba muy nerviosa. Lo que más me preocupaba era no hacer nuevos amigos.
—¿Y si en el nuevo colegio nadie quiere ser mi amigo?



Pero mi padre me dijo que eso era imposible. Que quizás al principio nos costaría un poco, pero que al final seguro que Julieta y yo acabaríamos teniendo tantos amigos como antes.

—No vais a perder a ningún amigo, ¡vais a ganar muchos nuevos! —dijo con una gran sonrisa.

Ahora sé que papá tenía razón, pero en ese momento no lo creí.

El primer día de curso, de camino al colegio, mi corazón latía tan fuerte que parecía que me fuera a explotar.

Ese día no lo pasé nada bien. ¡Todo se me hacía tan raro! Los alumnos, el patio, la clase, los profesores... todo era diferente.

Solo empezar la primera clase, Ana, mi tutora, me presentó a mis compañeros:



—Ella es María, una alumna nueva en nuestra escuela. Espero que entre todos la ayudéis en lo que necesite. ¡Muy bienvenida, María!

Al ver que todos me miraban, pasé tanta vergüenza que me puse roja como un tomate...

A la hora del recreo, lo primero que hice fue buscar a Julieta. Y cuando la vi me quedé alucinada: ¡estaba jugando al fútbol!

Al verme se acercó corriendo con una gran sonrisa:

—¿Sabes qué? ¡Acabo de marcar un gol! —Y se volvió a marchar corriendo.

Tengo que reconocer que verla tan feliz me dio un poco de envidia. No entendía cómo podía estar allí sin ninguna vergüenza... A veces pienso que Julieta parece la hermana mayor y yo la hermana pequeña.



El segundo día no fue muy distinto al primero.

A la hora del recreo, como me daba vergüenza ir con mis compañeros, me sentaba en unas escaleras a mirar cómo jugaban. Entonces me acordaba de mi antiguo colegio y de mis amigos... ¡Cómo me hubiera gustado estar allí con ellos!



Esos primeros días, cuando a la salida del cole veía a mis padres, me abrazaba muy fuerte a ellos y me ponía a llorar sin que nadie me viera.



Pero luego mamá y papá nos llevaban al parque, y allí se me pasaba la pena.

Esos primeros días mis padres nos mimaban más de lo habitual...

Una tarde, mi madre me dio el consejo que hizo que todo cambiara.

—Sé que estás triste porque tus compañeros no te hacen tanto caso como a ti te gustaría —me dijo— y entiendo cómo te sientes. Pero tú puedes hacer algo para solucionarlo. Acércate tú, ve a jugar con ellos, no esperes a que te lo pidan.

—Pero me muero de vergüenza, mamá.... No puedo...

—Claro que puedes, mi amor —me animó mientras me daba un abrazo gigante—. ¡Tú pruébalo, ya verás!



—¡Yo lo hice! —dijo Julieta, que apareció en la cocina de repente—. Les dije que era muy buena jugando al fútbol y me puse a jugar con ellos sin pedirles permiso.

—Muy bien hecho, Julieta, pero, por favor, ¡sácate los patines para estar dentro de casa!

Y es que, aunque hubiéramos cambiado de cole, ¡en casa las cosas seguían siendo como siempre!



Al día siguiente decidí hacer caso a mi madre y seguir su consejo.

Aunque estaba muerta de vergüenza, a la hora del recreo me acerqué donde estaban mis compañeros.

—Hola... —les dije tímidamente.

—Hola —me contestaron algunos.

Y entonces se produjo la magia.



—¡Cerezas! —dijo muy sonriente una de las niñas—. ¡Traes cerezas para desayunar, me encantan! ¿Me das una?

—Claro... —dije también sonriendo.

Y así fue como Frida y yo empezamos a hacernos amigas.

Hoy hace tres meses que empezó el curso, y cada día me encuentro más a gusto en mi nuevo colegio. ¡Ya casi no tengo vergüenza!

Ayer hicimos una exposición en clase, y a mí me tocó hacerla con Guille. Aunque al principio estaba muy nerviosa, fue la primera vez que pude hablar delante de todos sin ponerme roja.

—¡Creo que nos ha salido muy bien! —dijo Guille supercontento al terminar la exposición—. ¡Y tú has estado genial! Yo también fui nuevo, pero tardé más de un curso en perder la vergüenza.

Guille todavía no sabe lo feliz que me hizo escucharle decir eso.

